



SALVATORE SCARPITTA, TRAPPED CANVAS (LIENZO ATRAPADO), 1958. ACRÍLICO SOBRE LIENZO Y TELA, METAL, 111 X 181 X 10 CM. FONDATION GANDOUR POUR L'ART, GINEBRA. © FONDATION GANDOUR POUR L'ART, GINEBRA. FOTO: SANDRA POINTET

# LO NUNCA VISTO

DE LA PINTURA INFORMALISTA  
AL FOTOLIBRO DE POSTGUERRA  
[1945-1965]

MADRID 26.02.2016 - 05.06.2016  
FUNDACIÓN JUAN MARCH





La Fundación Juan March tiene el gusto de invitarle a la inauguración de la exposición

# LO NUNCA VISTO

DE LA PINTURA INFORMALISTA AL FOTOLIBRO DE POSTGUERRA [1945-1965]

26.02.2016 - 05.06.2016

**Viernes, 26 de febrero de 2016, 19:30 h**  
Salón de actos. Castelló 77, 28006 Madrid

Entrada libre hasta completar aforo. Se puede reservar anticipadamente

La Europa y el mundo posteriores a la Segunda Guerra Mundial vieron nacer una pintura radicalmente distinta a la del periodo de entreguerras. Al cubismo, los expresionismos o el surrealismo les sucedió una forma de pintura que precisamente se cuestionó pictóricamente y de un modo muy radical su "forma". A ese "otro" arte, conocido desde entonces como "informalismo", dio voz ya desde 1952 el crítico francés Michel Tapié en su libro *Un art autre* [Otro arte], cuyo subtítulo, *Où il s'agit de nouveaux dévidages du réel* [Cuando se trata de nuevos vaciados de lo real], ya avanzaba el deseo de tratar las nuevas formas, los nuevos *dévidages* [vaciados] que habían acontecido a lo real. Los gestos de la pintura cambiaron tanto como sus materiales y sus soportes, porque su tema había pasado a ser ella misma y sus formas –o sus deformaciones–.

Naturalmente, esa transformación de la pintura no respondía solo a experimentos formales: el deseo por hacer "otro" arte por parte de los pintores informalistas no fue en absoluto ajeno a la experiencia universal de la guerra, porque, de una manera muy visible, la guerra –esta vez verdaderamente "mundial"– había dado prácticamente a todo el globo, desde Europa a Japón, otro "vaciado". Literalmente, la potencia destructora de la guerra había hecho pedazos, desfigurándola y deformándola, la fisonomía material y espiritual de

todas las formas civilizadas, desde las de los seres humanos hasta las de los monumentos, las ciudades, los pueblos e incluso las de la propia naturaleza.

Ni el arte podía obviar esa destrucción ni quiso tratarla con formas del pasado. Tras la contienda, rotas las formas de lo real, pintores y fotógrafos buscaron nuevas posibilidades plásticas: el canon de las vanguardias había sido, de algún modo, una víctima más del conflicto. Responder al holocausto y a los campos de exterminio y trabajo, a Auschwitz y a Siberia, a Hiroshima o a las fotografías que la prensa gráfica y los documentales publicaban sobre los horrores acontecidos –masivas masacres de civiles, bombardeos incendiarios sobre Londres y Berlín o sobre ciudades con poca o ninguna importancia militar como Coventry, Dresde o Hamburgo, deportaciones en masa, desolación, muerte y destrucción– no era tarea fácil; pero tanto la pintura como la fotografía se aplicaron a ello con obras que aún hoy impresionan y conmueven.

Y sin embargo, es muy posible que hoy, setenta años después del final de la Segunda Guerra Mundial –cuando la memoria ya no está viva y apenas hay testigos oculares de la catástrofe–, esas deformadas y abstractas formas del arte sean percibidas –al ser expuestas– sobre todo "formalmente": como una corriente pictórica más que añadir a la historia del arte, separada (no solo por el paso del tiempo, sino por el espacio expositivo) del terrible contexto al que respondía y al que se sobrepuso con gestos de

una fuerza casi sin precedentes. Por eso, *LO NUNCA VISTO. De la pintura informalista al fotolibro de postguerra [1945-1965]* presenta la pintura europea de la postguerra –y hasta mediados de los años sesenta– junto a la fotografía y el fotolibro de esas mismas décadas, con la pretensión de que el espectador se sumerja en el contexto histórico del momento y pueda entender la ruptura que los artistas llevaron a cabo tras la contienda.

La exposición incluye más de ciento sesenta obras procedentes de diversas instituciones y colecciones públicas y privadas, nacionales e internacionales como la Fondation Gandur pour l'Art de Ginebra, el Centre Pompidou, la Pinacoteca di Brera, el Museum Folkwang de Essen, la Colección Dietmar Siegert, la Fundación Foto Colectania, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, el Museo Thyssen-Bornemisza o el Museu d'Art Contemporani de Barcelona, entre otras.

## CONCIERTO INAUGURAL CANCIONES PARA DESPUÉS DE UNA GUERRA

**Marina Pardo**, contralto  
**Antonio Ortiz**, piano

Kurt Weill (1900-1950)  
*One Touch of Venus* [1943]

Olivier Messiaen (1908-1992)  
*Pourquoi?*, de *Trois mélodies* [1930]  
*Syllabes*, de *Harawi* [1945]

Francis Poulenc (1899-1963)  
*Quatre poèmes de Guillaume Apollinaire*  
*FP 58* [1931]

Luciano Berio (1925-2003)  
*Sequenza III per voce sola* [1965-66]

Benjamin Britten (1913-1976)  
*The Ash Grove* [1941-42]

Francis Poulenc  
C'est ainsi que tu es, de *Métamorphoses*  
*FP 121* [1943]

John Lennon (1940-1980)  
y Paul McCartney (1942)  
*Ticket to ride* (arreglo para piano y voz de Louis Andriessen) [1965]

La Segunda Guerra Mundial causó la destrucción de la humanidad, las imágenes y las formas. En el terreno musical, esto se tradujo en la sentimentalidad de la canción, la ruptura con el pasado, los intentos de reconstruir un orden fracturado o el optimismo del pop, todos ellos frutos diversos de un mundo destruido y en reconstrucción, el de la postguerra.

Musicalmente, la cultura de masas, que se impondrá desde finales de los años cincuenta, había hecho su aparición ya en los años veinte y treinta con el jazz, la chanson o la música de cabaret. Compositores de la República de Weimar, como **Kurt Weill**, beberán de estos géneros para crear composiciones con un fuerte compromiso social y político. Terminada la guerra, la devastación se verá reflejada en creaciones que cuestionan los sistemas tradicionales. Las propuestas de **Olivier Messiaen**, que conoció de primera mano la atrocidad de los campos de concentración, o las de **Luciano Berio**, que llevó los instrumentos al límite de sus posibilidades, son ejemplos conspicuos de las posiciones de vanguardia de la postguerra. Junto a ellos, autores como **Francis Poulenc** o **Benjamin Britten** volverán sus miradas hacia el pasado y tratarán de reconstruir el orden tonal que acababa de quebrarse. Pero será el pop, beneficiándose de los nuevos cauces que ofrecen la industria y los medios de comunicación, el género que se impondrá en el imaginario colectivo como música característica de la segunda mitad del siglo. El fenómeno de **The Beatles** representa como ningún otro el éxito de esta corriente.

**Marina Pardo** se ha prodigado en el terreno operístico y en la música contemporánea y ha realizado grabaciones para Deutsche Grammophon. **Antonio Ortiz**, que ha actuado en Europa y en América, ha publicado un disco con obras de Debussy, Ravel y Albéniz, entre otros.

## CICLO DE CONFERENCIAS PINTURA Y FOTOGRAFÍA DESPUÉS DE UNA GUERRA

**Martes 1 de marzo, 19:30 h**  
María Dolores Jiménez-Blanco  
*Pintura pese a todo*

**Jueves 3 de marzo, 19:30 h**  
Horacio Fernández  
*Negro como la mañana luminosa*

  
FUNDACIÓN JUAN MARCH  
www.march.es



Imágenes (de izquierda a derecha):

Francisco Gómez. *Huellas*, 1960. Plata en gelatina, 30 x 24 cm. Fundación Foto Colectania, Barcelona. © Archivo Paco Gómez/Fundación Foto Colectania

Jacques Villeglé. *Boulevard Saint Martin* (detalle), 1959. Fragmentos de carteles encolados sobre lienzo, 222,6 x 253 cm. Fondation Gandur pour l'Art, Ginebra. © Fondation Gandur pour l'Art, Ginebra. Foto: Sandra Pointet. © Jacques Villeglé, VEGAP Madrid, 2016

Georges Mathieu. *Composition* [Composición], 1951. Óleo sobre lienzo, 128,5 x 196 cm. Fondation Gandur pour l'Art, Ginebra. Foto: Sandra Pointet. © Georges Mathieu, VEGAP Madrid, 2016